

De la práctica comunicativa a la
eduwcomunicación para la ciudadanía:

El periplo venezolano de Mario Kaplún

El periplo de Mario Kaplún por Venezuela y su trabajo en el desarrollo de la práctica comunicacional significaron una sólida columna para todo el proceso posterior de comunicación popular. Con un norte rico en esperanzas, la educación para la organización de las comunidades, partiendo del trabajo de base para la generación de mensajes, alumbró la creación de microcosmos de participación comunitaria. Su legado en pro de crear nuevas dinámicas sociales, con fines estratégicos de progreso en la ciudadanía, constituye una de las experiencias más ricas del acervo educomunicativo latinoamericano.

LA EXPERIENCIA EN EL EXILIO

Venezuela fue durante la década de los 70 y 80 un país receptor de refugiados del Cono Sur. El país que, en décadas anteriores, acogiera numerosos inmigrantes europeos, que buscaban sobrevivir, ahora recibía una nutrida corriente de profesionales latinoamericanos de alta calificación, muchos de ellos deseosos de ahondar las experiencias democráticas que fueron ahogadas en sus países de origen.

Como se sabe, Mario Kaplún vivió exiliado en Venezuela desde 1978 a 1985. En este país coordinó el área de Comunicación del Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP). A partir de este Centro, donde dictaba cursos a grupos de base, fue desarrollando su metodología de capacitación de comunicadores/educadores populares y puso también en marcha los Talleres Latinoamericanos de Comunicación popular durante cuatro años².

Cuando Mario Kaplún llegó a Venezuela, yo me encontraba trabajando en el Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín –unidad de reflexión y acción de los jesuitas de Venezuela–, sobre todo conocida por la *Revista Comunicación: Estudios Venezolanos*, y participaba en la formación de comunicadores populares.

De ahí, pues, que era casi inevitable que nuestros caminos se cruzaran, sea por razones prácticas (uso de nuestros estudios de producción radiofónica) o por razones académicas (colaboración en revistas y encuentros), máxime cuando teníamos bastantes afinidades por nuestro compromiso político, pedagógico y cristiano.

■ **Jesús María Aguirre**



Galería de Papel. Luis Brito. Sin título. Venezuela

*“...sustentar a la comunicación como
componente clave de los procesos educativos
democratizadores” (KAPLÚN 1992: 16)*

Personalmente, sabía de la notable trayectoria de Mario Kaplún en el Uruguay por nuestro amigo común, ya fallecido, Manuel Olivera, con quien había trabajado en los grandes proyectos radiofónicos de SERPAL, entre ellos *Jurado 133*, además de otras producciones. Precisamente nuestro Centro era una de las sucursales de distribución de dichos programas y aplicaba la metodología del casete-foro, que en Venezuela se rebautizaría con el sobrenombre de “Foruco”, ya que el método, se decía, “*nos forma, nos une y nos comunica*”⁴.

Era natural, por tanto, que en las oportunidades en que teníamos que reflexionar o publicar algún artículo sobre los temas del compromiso cristiano con la liberación, la relación entre el intelectual y el pueblo, o las metodologías de participación y comunicación contáramos con él.

UNA ACLARACIÓN METODOLÓGICA

En los escritos anteriores a los años 90 en vano hallaremos en Kaplún el término ciudadanía tal como ocurre en otros autores más jóvenes, dedicados también a la comunicación popular, como Rosa María Alfaro⁵ o José Ignacio López Vigil⁶.

En los años 90, arguyendo un cambio de paradigmas, se opera un desplazamiento lingüístico de lo popular a lo ciudadano que se evidencia en el pensamiento comunicacional latinoamericano. Así Rosa María Alfaro nos habla de “una comunicación ciudadana para otra sociedad justa y solidaria” (Alfaro 2004: 17) y José Ignacio López Vigil en “Ciudadana radio” recurrirá al nuevo lenguaje sobre la ciudadanía e incluso recurrirá a la Enciclopedia Británica para definir el término como “la relación entre un individuo y estado del que es miembro, definida por la ley de ese estado, con los correspondientes derechos y obligaciones” (López Vigil 2004: 20).

Hago esta observación para no caer en la trampa de hacer decir a Kaplún lo que no dijo a cuenta de acoplar mis reflexiones al título de “Educomidia, apoyo a la ciudadanía”.

En su lenguaje priva el término de “sujeto popular” y de “pueblo” sin eliminar jamás la connotación de clase y de exclusión social. Las razones de esta reserva lingüística pueden ser múltiples. Podemos, por ejemplo, decir que no era un politólogo y que por ello utilizó los términos propios de su disciplina para referirse al educando, perceptor, lector, alumno, etc.

“

Si nos atenemos a las fuentes bibliográficas que nutren su pensamiento en un libro tan significativo como *El comunicador popular* (Kaplún 1985) encontraremos las referencias a los autores latinoamericanos que marcaron la época: Paulo Freire (1969), Juan Díaz Bordenave (1976), Antonio Pasquali (1979), Luis Ramiro Beltrán (1981), y otros menos difundidos

”

sin entrar en disquisiciones socio-políticas. Pero, a mi juicio habría otra razón más de fondo y es la de que el término ciudadanía, conectado a sociedad civil, y desarrollado contemporáneamente por T.H. Marshall (1950), resultaba a todas luces insuficiente y muy limitada, sobre todo en una sociedad tan altamente estratificada como la latinoamericana y con un imaginario social muy influido por la izquierda.

Si nos atenemos a las fuentes bibliográficas que nutren su pensamiento en un libro tan significativo como *El comunicador popular* (Kaplún 1985) encontraremos las referencias a los autores latinoamericanos que marcaron la época: Paulo Freire (1969), Juan Díaz Bordenave (1976), Antonio Pasquali (1979), Luis Ramiro Beltrán (1981), y otros menos difundidos. No olvidemos, por otra parte, que Kaplún estuvo muy ligado a la teología de la liberación y, específicamente, al grupo de referencia del teólogo Juan Luis Segundo⁷, cuyos manuales de teología incluso llegó a adaptar para la radio. La discusión que mantiene con el teólogo Pedro Trigo en la revista SIC en el año 1985 refleja un profundo conocedor de la teología de la liberación, de sus análisis y de sus categorías interpretativas.

Por eso prefiero metodológicamente acercarme al pensamiento utópico de Kaplún a partir de su propio campo semántico para considerar, en un segundo término, las potencialidades de sus estrategias educacionales para la formación ciudadana. Señalo, por fin, que voy a preferenciar las fuentes venezolanas.

EL COMPROMISO CON EL SUJETO POPULAR Y LA OPCIÓN EXISTENCIAL

Una primera cuestión sería la de preguntarse cómo se situó Kaplún en Venezuela, una vez que se centró en el trabajo productivo de la División de Comunicación y Cultura de CESAP.

Me voy a valer de dos textos poco conocidos –al menos no los he visto citados en ninguna bibliohemerografía– para aclarar su precomprensión del trabajo comunicacional y educativo.

El primero de ellos, bajo la autoría común de Mario y Ana Kaplún, se titula: “Testimonio de opción por las clases populares” (Kaplún 1985a) y el segundo, escrito por Mario, “Pueblo ideal, pueblos reales” (Kaplún 1985b).

Después de varios años en Venezuela y ya siendo conocidos en los ambientes de trabajo popular, la revista SIC consideró de suma importancia “enriquecer el conjunto de artículos dedicados al papel de las clases medias en un proyecto popular, con una entrevista que testimoniara en concreto cómo se viven, se padecen y se gozan esas opciones”. Esta vez el testimonio escogido fue el de los Kaplún. (Kaplún 1985^b: 249).

Al explicar su opción por el trabajo popular, tras un rodeo justificatorio para no ser vistos ni propuestos como ejemplos de nada, y menos descalificar otras opciones tan legítimas, afirman entre ambos:

“*Con todo, es cierto que hemos hecho una opción y nos mantenemos fieles a ella a lo largo de los años. SIC nos pregunta por el cómo y el por qué de esa opción. Diríamos que se pueden reconocer en ella como tres fuentes: la política y social, la profesional-vocacional y la de nuestra fe cristiana*” (Kaplún 1985a: 249).

Al explicar las razones político-sociales, afirman que creen y luchan “por un proyecto histórico liberador y transformador protagonizado por las clases populares” (ibid.) o para decirlo con palabras del escritor Carlos Fuentes “por una utopía que afirma los valores de la comunidad, los valores comunitarios, por encima de los valores del poder”.

Sus preguntas para la evaluación general serán: “¿En qué medida nuestra labor contribuye, así sea modestamente, mínimamente, a largo plazo, a la construcción de ese proyecto liberador?” o esta otra, “¿Lo que hacemos, le sirve al pueblo para crecer o avanzar?” (Véanse los Apéndices finales sobre los indicadores de evaluación de las actividades, ya que reflejan esta preocupación central en torno al pueblo).

Creo que es fundamental destacar los dos énfasis que marcan: el protagonismo de las clases populares y el carácter antiautoritario de su horizonte pedagógico.

El primero, es un eco de las Conferencias de Medellín y Puebla, que convocan a incentivar la iniciativa popular, y, como casi todas las propuestas eclesiales, se sitúa en un horizonte temporal de gran escala, muy diverso de los ciclos del activismo político (1968 y 1979); el segundo, es decir el antiautoritarismo, tiene unas resonancias de la corriente crítica de la Escuela de Frankfurt, específicamente de Adorno, quien analizó los efectos de las conductas autoritarias, y también de Bertold Brecht, dramaturgo y teórico de la radio, experto en las técnicas del distanciamiento crítico⁸.

Además, me atrevería incluso a mencionar su ascendencia judía, como factor de simpatía hacia el pensamiento antiautoritario de la Escuela de Frankfurt, pero ésta es otra de las claves de su pensamiento pedagógico, que ameritaría ahondarse.

Aunque Kaplún no abunda en referencias académicas, pues no es dado a citar fuentes teóricas en sus escritos, sus pocas notas especializadas reflejan un conocedor actualizado tanto de los documentos comunicacionales de las iglesias cristianas como del debate comunicacional entre apocalípticos e integrados, y particularmente, del pensamiento de A. Pasquali, a quien nombra⁹.

Ahora bien, los Kaplún, reconociendo como necesaria la labor del teórico, del académico, del docente, del investigador, del comunicador de los grandes medios masivos, quienes pueden hacer aportes importantes a la transformación social, advierten que: “esos otros lugares están mucho más atendidos y cubiertos por otros colegas. Nosotros intentamos llenar un espacio mucho más vacío y que sentimos necesario, más aún, imprescindible: el de la comunicación popular, el de la educación popular, el del trabajo de base” (Kaplún 1985a: 249).

En este posicionamiento más radical de su quehacer educocomunicativo, más allá

“

Los Kaplún (...) advierten que: “esos otros lugares están mucho más atendidos y cubiertos por otros colegas. Nosotros intentamos llenar un espacio mucho más vacío y que sentimos necesario, más aún, imprescindible: el de la comunicación popular, el de la educación popular, el del trabajo de base”

”

de su vocación profesional, tuvo que ver, sin duda, su condición de neoconvertos, tal como expresan ellos en su testimonio a la revista SIC: “Tal vez valga la pena aclarar que nosotros no ‘nacimos’ cristianos: nos convertimos ya adultos. Quizá eso hizo más fuerte el compromiso de ser coherentes con esa fe y de encarnarla en una opción de vida” (Ibid.: 250).

Al referirse al papel que jugó la opción cristiana en su opción política aclaran cómo ésta no fue tomada intelectualmente en un escritorio, sino que se gestó en el contacto concreto con la gente popular y con su realidad, cuando se sumergieron en América Pobre, aun en el infierno infernal de su miseria, al recoger temas y situaciones reales para sus guiones de Jurado 13.

De ahí, pues, que el mero análisis de las influencias teóricas en comunicación o de los préstamos en sus prácticas psicopedagógicas resulta a todas luces insuficiente para comprender no sólo su pensamiento, sino su perspectiva vital, su lugar de acción, su actitud ante las clases populares y su horizonte de acción educocomunicativa a largo plazo “al servicio de las organizaciones populares; prestándoles su apoyo y nada más”.

No deja de ser sorprendente para mí que un Mario, formado teológicamente, en la forja selecta del Centro Pedro Fabro, bajo la dirección de uno de los teólogos considerados como más elitista, Juan Luis Segundo, realizara un viraje tan pronunciado en su trayectoria. Pero, el viaje iniciático hacia el pueblo, como aduce él, explica esta profunda conversión existencial.

Personalmente, por algunas insinuaciones directas o a través de otras personas traspuestas, considero que no estaba tan de acuerdo con esos tratados de tanto elitescos, por no decir pedantescos, como el de *La ideología como mensaje y mensaje*, que escribimos conjuntamente con Marcelino Bisbal (Aguirre y Bisbal, 1981). Para él estaba claro que ésa no era su función. Pero, más allá de esta divergencia estaba su discordancia con lo que sentía una propuesta vanguardista de intelectuales orgánicos, llamados a salvar al pueblo, cuando escribimos nuestras “Aproximaciones al análisis de la cultura popular” llamando a una revolución cultural como conclusión del libro.

Los Kaplún se sentían vivos cuando trabajaban con proyección social, regidos por los valores comunitarios, en estrecha relación con los grupos populares. De ahí su desconfianza en las propuestas vanguardistas e ideologías populistas, que idealizaban al pueblo, pero terminaban por desplazarlo.

EL MÉTODO Y LAS ESTRATEGIAS DIALÓGICAS

Para analizar la génesis de sus búsquedas metodológicas contamos con dos fuentes importantes: una, la del testimonio antes mencionado (Kaplún 1985a), y otra, la de la descripción de su trabajo en el libro editado por la UNESCO: *A la educación por la comunicación* (Kaplún 1992).

En su trayectoria profesional-vocacional los Kaplún marcan tres etapas de superación progresiva en sus planteamientos, que suponen a su vez cambios en las estrategias educocomunicativas.

Como sabemos los Kaplún comenzaron trabajando en los medios masivos, realizando programas de radio y televisión. En esta primera etapa su preocupación está centrada en el contenido de esos programas. Como explican ellos mismos les interesaba “que fueran concientizadores, que contribuyeran al crecimiento de la conciencia popular”. Es la fase de experimentación de géneros dramáticos como *Jurado 13*, buscando las fórmulas que conjugaran la atrac-

ción de los radiogramas y las técnicas del distanciamiento crítico.

Pero, constataron que, para lograr que esta comunicación fuera realmente liberadora, “era preciso que los destinatarios pudieran intervenir directamente en ella”. ¿Cómo lograr que los destinatarios dejaran de ser meros oyentes o espectadores?

A partir de esta cuestión se inician en la segunda fase de la comunicación grupal, de manera que los grupos tuvieran la oportunidad de discutir y reflexionar sobre el mensaje recibido y decir su propia palabra. El recurso a los debates dentro de la programación radiofónica o la implementación de la comunicación entre grupos por el método del casete-foro responden a esta inquietud.

Aun así, sintieron la necesidad de ir más allá, compartiendo con otros comunicadores latinoamericanos la inquietud de superar el modelo vertical de la comunicación, o con sus palabras “de ese falso modo de entenderla en el que un emisor monopoliza la palabra y emite mensajes —por liberadores que éstos sean— a receptores pasivos” (Kaplún 1985a: 249).

Es la etapa en la que se plantean el camino de la democratización de la comunicación, afirmando el “derecho del pueblo a ser emisor y emitir sus propios mensajes”. Pero para poner en práctica esta teoría había que darle protagonismo al mismo pueblo.

Ahí es donde se inicia la tercera etapa de su aporte a los sectores populares:

“Como comunicadores, teníamos un aporte que hacer a los sectores populares: ofrecerles instrumentos, capacitar a los grupos y a las organizaciones de base para que desarrollaran sus propios medios de comunicación y crecieran como emisores de mensajes” (Kaplún 1985a: 249).

A través de su labor en CESAP constatan que cuando los grupos populares comienzan a cuestionar el modelo de comunicación vertical y autoritario, que impera en la sociedad e incluso muchas veces dentro de sus organizaciones, no son simplemente los mensajes los que cambian, sino también las mismas relaciones sociales.

Comprueban con satisfacción que comienzan a crearse nuevas relaciones en la dimensión de igualdad y fraternidad que postulan. Es decir, que en el horizonte utópico de una nueva sociedad se produce en el aquí y ahora, así sea en pequeña escala, una experiencia de vida más humana, donde en lugar de relaciones de competencia y de poder, comienzan a vivirse valores de comunidad”.

“

En nada ayuda el negar y ocultar la propia identidad. Frente a la actitud demagógica de quien pretende ser pueblo o igual al pueblo, hay que reconocer las diferencias y la distinta condición cultural. Es, precisamente, trabajo del intermediario establecer puentes entre dos culturas diferentes, que al encontrarse se enriquecen mutuamente

”

En este marco los Kaplún se plantean cuál debe ser el papel del profesional de clase media, o, en lenguaje gramsciano, del “intelectual orgánico”. Frente a ciertas posiciones idealistas de lo popular, aun sabiéndose mediadores necesarios pero transitorios, y a riesgo de ser tildados de pequeño burgueses, afirman sin ambages que su papel es necesario, ya que ellos poseen un saber que el pueblo necesita apropiarse.

Apoyándose en la autoridad del propio Paulo Freire, que se vio precisado a reconocer que “la información es una instancia necesaria del proceso de conocimiento” y que “conocer no es adivinar” exponen su testimonio:

“Nuestra experiencia nos demuestra que tenemos algo válido que aportar a los sectores populares. Ella desmiente ese enfoque populista, espontaneísta, que sostiene que el pueblo ya lo sabe todo, que ya ha formulado su propio proyecto, etc.” (Kaplún 1985a: 250).

Ahora bien, en esa fase de transmisión y comunicación, que implica la entrega de instrumentos que el pueblo necesita, no se trata de convertirse en vanguardias, protagonistas o mentores permanentes del proceso, sino que “lo que debemos hacer es aportarle instrumentos, para que él, a medida que crece y avanza, los haga suyos y los maneje autónomamente”.

Desde esta perspectiva de servicio en el que se enseña y aprende a la vez, es fundamental asumir sus propias raíces y su historia personal. En nada ayuda el negar y ocultar la propia identidad. Frente a la actitud demagógica de quien pretende ser pueblo o igual al pueblo, hay que reconocer las diferencias y la distinta condición cultural. Es, precisamente, trabajo del intermediario establecer puentes entre dos culturas diferentes, que al encontrarse se enriquecen mutuamente.

En este diálogo cultural nos dirán: “nos definiríamos quizá como agentes sociales que estamos construyendo puentes: puentes entre ciertos conocimientos e instrumentos que manejamos y la base popular. Y, al mismo tiempo, servimos de puentes también en el otro sentido: entre los sectores populares y los estratos intelectuales, profesionales, académicos” (ibid. 250).

Nada extraño que, en su práctica profesional, los Kaplún, por este afán de instrumentar su prácticas de comunicación popular, se nutran sin prejuicios no solamente de las teorías vigentes —mencionadas anteriormente— sino de otras fuentes más pragmáticas de comunicación de autores foráneos y latinoamericanos, insertos en el trabajo popular a lo largo y ancho del continente. La inspiración metódica de Pierre de Zutter, C. Freinet, Paul Boyd, Jean Cloutier, Royal Colle, Frank Gerace, o las sugerencias prácticas de Rosa M. Alfaro, Carlos A. Douhourc, Antonio Cabezas, Rosario Amable, José I. López Vigil están presentes en su obra, siempre con el afán de mejorar sus prácticas profesionales e instrumentar al pueblo.

Pero, en sentido inverso, también los Kaplún recogen del trabajo popular aprendizajes que vuelcan a la docencia académica y a la investigación sistemática, pero esos aportes, como enfatizan, “llegan enriquecidos por una praxis, confrontados por una praxis, de la que los puros teóricos carecen”.

Somos testigos de estos aportes que los Kaplún y, principalmente Mario, dejaron en el medio intelectual venezolano. Prescindiendo ahora de los trabajos que realizara para la UNESCO en colaboración con Jeremiah O’Sullivan¹⁰ o los manuales publicados por CIESPAL, las dos principales revistas de comunicación de Venezuela cuentan con varios trabajos significativos: “La comunicación participativa como praxis y como problema” en la revista ININCO, N°1, 1980; “Ni impuesta ni amada: la recepción televisiva y sus tierras incógnitas”, en la *Revista COMUNICACIÓN: Estudios Venezolanos*,

Nº91, 1995; y “Democratización de la escritura y poder simbólico” también en la *Revista COMUNICACIÓN: Estudios Venezolanos*, Nº100, 1997.

De esta manera se cierra el ciclo de las contribuciones de Kaplún en Venezuela, pues, dados los cambios políticos operados en el Uruguay, decidirán regresar a su patria de origen.

Veamos a continuación los aportes de Kaplún en educomunicación como posible apoyo para la formación ciudadana.

**DE LA COMUNICACIÓN
A LA EDUCOMUNICACIÓN CIUDADANA**

Ya hemos indicado anteriormente que el trabajo de educomunicación en las sucesivas etapas se inserta en el horizonte de la liberación del pueblo, de los sujetos populares, y me atrevo a decir, de los ciudadanos de segunda categoría, pues sólo así se hace verdadera justicia a las connotaciones con que realizó su trabajo en la base.

Cabe señalar que Kaplún disiente de acercamientos populistas que idealizan al pueblo. En una crítica al teólogo venezolano Pedro Trigo¹¹, enfatiza la distancia que hay entre el pueblo idealizado de algunos teólogos de la liberación y los pueblos reales, pues “tan mal lo aman quienes, desde sus castillos de elite, ignoran y desprecian sus profundos valores como quienes exaltadamente, lo declaran depositario de todas las virtudes y poseedor de toda la sabiduría” (Kaplún 1985b: 306)

¿Cuál es este pueblo real, a quien se dirige Mario Kaplún cuando escribe y produce? O dicho de otra manera, ¿en qué interlocutor piensa imaginariamente y a qué ciudadano común preferencia, cuando se trata de dirigirse a una población tan vasta como la designada por el nombre de “pueblo”?

El entonces director de CESAP, P. Armando Jansens, me comentaba en una entrevista reciente que Mario le confesó que “cuando él se dirigía a un interlocutor popular tenía en su mente a una mujer de barrio”¹². Cuando uno analiza sociológicamente los estratos pobres con los indicadores relativos a ingresos y educación, se detecta que el grupo mayoritario es el de las mujeres. Así es como actualmente se afirma que ‘la pobreza en América Latina tiene rostro de mujer’. Y, a su vez, son muchas de esas mujeres las que conforman el grueso de los miembros adherentes a la religiosidad popular y/o a los radiogramas y telenovelas, que nutren la ficción mediática.



Cuando uno analiza sociológicamente los estratos pobres con los indicadores relativos a ingresos y educación, se detecta que el grupo mayoritario es el de las mujeres. Así es como actualmente se afirma que ‘la pobreza en América Latina tiene rostro de mujer’



Sea por la larga experiencia vital o sea por una justificación más empíricamente sustentada, Mario Kaplún enfoca su mirada a los destinatarios más excluidos de la participación social y, naturalmente, ciudadana.

Hecha esta aclaración sobre los destinatarios, cabe plantearse desde una óptica educativa cuáles son las cualidades y actitudes necesarias de los ciudadanos para la salud y estabilidad de las democracias modernas, y a partir de ahí valorar los aportes de las estrategias educativas de Kaplún para el apoyo de la formación ciudadana.

Así, por ejemplo, si partimos del planteamiento de Kymlicka sobre la naturaleza de las sociedades multiculturales y de la ciudadanía multicultural, nos encontraremos con que, además de la justicia de las instituciones básicas, es necesaria la conformación de las siguientes características de los sujetos:

- El sentimiento de identidad y cómo considera a otras formas de identidad nacional, regional, étnica o religiosa que potencialmente pueden competir con la suya.

- Su capacidad para tolerar y trabajar con personas distintas a ellos.
- Su deseo de participar en el proceso político para promover el bien público y de apoyar a las autoridades políticas responsables.
- Su capacidad para asumir responsabilidad personal en las elecciones que afecten a su salud y a su entorno.
- Su conciencia sobre el sentido de justicia y de compromiso con una distribución equitativa de los recursos.

Como señala, la experta en educación intercultural, Flor Cabrera Rodríguez, en este repertorio cabe distinguir dos dimensiones: a) una política y de justicia asociada a un estatus legal que exige el reconocimiento en el ciudadano de unos derechos y responsabilidades, y b) otra de naturaleza psicológica asociada a una identidad que le hace sentirse parte de una colectividad con la que se identifica y se reconoce (Cabrera 2002: 87).

Bajo esta lógica, podemos hablar de que la ciudadanía es una obra en construcción, un concepto y una realidad evolutiva y en expansión, un proceso continuo de negociación política acerca de quién puede decir qué en el proceso de definir problemas comunes y cómo deben ser enfrentados, y, a su vez la sociedad civil en sus distintas dimensiones como barrio, como grupo de campesinos, como asociaciones o colectivos vecinales, como grupo de trabajo, etc. se convierte en un marco educativo ideal para el desarrollo de la identidad colectiva a diferentes niveles y en contextos diversos (Grandi 2000: 61).

Entendida así la ciudadanía, nada más congruente con ella que el imaginario de Kaplún cuando afirmaba su opción por una “utopía que afirma los valores de la comunidad” en cuanto definición común de problemas y la solución mancomunada de los mismos¹³.

En las dos acepciones de comunicación que contraponen en su obra *El comunicador popular* plantea el horizonte político en que se inserta cada tipo de comunicación, una de tipo autoritario y otra de tipo democrático:

COMUNICACIÓN DOMINADORA	COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA
Monólogo	Diálogo
Poder	Comunidad
Vertical	Horizontal
Unidireccional	De doble vía
Monopolizada	Participativa
Concentrada en minorías	Al servicio de las mayorías

APÉNDICE I**CARACTERÍSTICAS DE UN CURSO DE LECTURA CRÍTICA**

(Tomado de *Para una lectura crítica de la comunicación de masas*, Comunicación de Base, N°2, 1979)

Se trata en síntesis, de capacitar a los participantes para el análisis ideológico de aquellos mensajes que como dice Puebla, nos bombardean de continuo y nos impactan a través de los MCS. Veamos ahora qué condiciones ha cumplir un curso de lectura crítica para alcanzar este objetivo; a qué requerimientos y características debe responder:

1. Ceñirse a un método pedagógico.
2. Ser audiovisual.
3. Proporcionar instrumentos y técnicas para el análisis de mensajes.
4. Ser sencillo y accesible.
5. Ser activo y participativo, funcionar como un taller.
Aunque, en mérito al orden de la exposición, esta última condición figure al final, veremos que es la más importante.

APÉNDICE II**PERFIL DEL NUEVO EDUCADOR-COMUNICADOR**

(Tomado de *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos*, UNESCO, 1983)

Lejos de ser más fáciles, puesto que es el público mismo el que participa y hace el programa, como equivocadamente suele creerse, los nuevos procedimientos de comunicación participativa no sólo no pueden prescindir del aporte de comunicadores-educadores, sino que, por el contrario, requieren de ellos un nivel de capacidad y formación tanto o más exigente que el demandado por la EAD tradicional.

Suponen:

1. Obviamente, como en toda teleducación, el dominio de los recursos pedagógicos y expresivos específicos de cada medio de difusión: esto es, saber hablar el lenguaje del medio.
2. El conocimiento de métodos dialógicos y participativos, la capacidad de organizar y formular los mensajes de modo que promuevan el diálogo y la participación y estimulen la problematización.
3. Aptitud para diseñar y aplicar métodos que combinen dinámicamente la comunicación a distancia con la interpersonal y la grupal.
4. El manejo, no sencillo por cierto, de programaciones flexibles, capaces de adaptarse a los procesos comunicativos y organizativos en los que esta comunicación se inserta.
5. La capacidad de prealimentar los mensajes a partir de las necesidades sentidas de la población-meta, lo que implica la permanente investigación e interpretación del entorno antropológico, social, político y organizativo en que ésta se sitúa.

Trátase, pues, de un nuevo tipo de comunicador social, caracterizado tanto o más que por la virtud de saber emitir, por la de saber escuchar.

De la toma de conciencia de la imperiosa necesidad de iniciar a corto plazo la formación intensiva de profesionales al servicio de la comunicación educativa, depende en decisiva medida el futuro de la nueva estrategia comunicacional para la educación no formal de adultos.

APÉNDICE III**PAUTAS PARA LA EVALUACIÓN DE MENSAJES DE COMUNICACIÓN POPULAR**

(Tomado de *El comunicador popular*, Ed. CIESPAL, Quito, 1985)

Concepción educativa

1. ¿A qué concepto de educación responde el mensaje? ¿Su énfasis está puesto en los contenidos, en el resultado o en el proceso?
2. ¿Estimula el raciocinio y la reflexión? ¿Problematiza?

Concepción comunicativa

1. ¿En qué concepción de comunicación se inscribe el mensaje?
2. ¿Es unidireccional o busca la participación y el diálogo?
3. ¿Es autoritario o participativo?

Punto de partida

1. Para producir el mensaje, ¿se ha comenzado hablando o escuchando a sus destinatarios? ¿Se ha partido de sus experiencias, sus necesidades y sus aspiraciones? Es decir: ¿se ha hecho una buena pre-alimentación?

Actitud comunicativa

1. ¿Está concebido en función del destinatario, pensando en él, poniéndose en su lugar? ¿Hay empatía?

Formulación del mensaje

1. ¿Aprovecha la variedad de lenguajes que el medio ofrece? ¿Los utiliza y combina bien?
2. ¿Está bien codificado?
3. ¿Es abierto, o lo da ya dicho y digerido? ¿Estimula una decodificación activa por parte de los destinatarios?
4. ¿Es congruente? ¿Hay coherencia entre su contenido y su forma? Sus mensajes secundarios, ¿son coherentes con el mensaje central, lo apoyan? ¿O, por el contrario, se contradicen con él y lo desvirtúan?
5. ¿La selección de los elementos del mensaje es adecuada (o bien se omitieron elementos importantes o se incluyeron elementos no relevantes)?
6. ¿Evita y controla razonablemente el ruido?
7. ¿Tiene una adecuada estrategia y una metodología de uso? ¿Es funcional a ellas? Es decir: al formular el mensaje, ¿se ha previsto su posterior estrategia de uso y se ha procurado formularlo de modo de que responda a la misma?

Las posibilidades de gestar una nueva ciudadanía en sentido democrático se juegan según Kaplún en las relaciones raízales de comunicación que se establezcan en el nivel de la base. Toda su estrategia participativa va orientada en esa dirección y, además, hay que añadir a su favor, que paralelamente a su discurso, Kaplún comunicaba sentido de ciudadanía latinoamericana, de tolerancia religiosa y de apertura política.

Reconociendo el aporte de la pedagogía educacional de Kaplún para el apoyo a la ciudadanía, quedan, a mi entender, en los textos de Kaplún varias incógnitas sin resolverse, aun cuando en la práctica tuviera sus respuestas personales.

Una de ellas tiene que ver con las mediaciones políticas de su propuesta, que contraponen Poder y Comunidad. Esta oposición no deja de tener ciertas connotaciones anarquistas por cuanto no es concebible, ni siquiera en el seno de la Comunidad la ausencia de poder y de asimetría generada, sea por las diferencias de edad, capacidad, experiencia, etc.

Sin una teoría social y política al respecto que distinga el poder como dominación del poder como servicio, el término queda satanizado y la única acción posible sería no ya la del contrapoder, sino del puro antipoder. Anthony Giddens en su análisis de la relación Obrar y poder aclara que “ser capaz de obrar de otro modo significa ser capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o estado de cosas específicos” (Giddens 1995: 51).

Obrar políticamente supone, además de dialogar, asignar recursos materiales y de autoridad para influir en otros en aras de la resolución de los problemas comunes bajo determinadas reglas democráticas.

Nos parece una idealización de la comunicación la suposición de que dadas determinadas condiciones comunicativas –recordemos la pragmática universal de Habermas– se neutralizarían todas las asimetrías internas al grupo o a la dinámica de las relaciones sociales cotidianas entre jefe-subordinados, empresario-trabajadores, profesor-alumnos, padre de familia-hijos, gobernante-gobernados, gran periódico-lectores, radio y televisión-usuarios, clase dominante-dominada, grandes potencias-pueblos del tercer mundo.

En segundo lugar, ¿son transferibles las condiciones igualitarias del diálogo interpersonal y/o grupal, propicias para la convivencia comunitaria, a las otras escalas de la dinámica social? Sin duda que

“

La democracia comunicativa y la construcción de ciudadanía no es un plan con fecha de caducidad, vinculado a un determinado proyecto político, sino una condición que hay que defender y profundizar a largo plazo sin supeditar las microdinámicas a las soluciones nacionales o internacionales. Éste es para mí el legado principal de su educomunicación y en ello ubico sus virtualidades para apoyar la ciudadanía, a pesar de algunas lagunas

”

Mario Kaplún no era un ingenuo y de hecho se involucró en la firma de documentos de alto calado comunicacional¹⁴, pero en su afán de facilitar la comprensión de ciertos fenómenos, se vio sometido a la esclavitud de las simplificaciones.

En resumen, la democracia comunicativa y la construcción de ciudadanía no es un plan con fecha de caducidad, vinculado a un determinado proyecto político, sino una condición que hay que defender y profundizar a largo plazo sin supeditar las microdinámicas a las soluciones nacionales o internacionales. Éste es para mí el legado principal de su educomunicación y en ello ubico sus virtualidades para apoyar la ciudadanía, a pesar de algunas lagunas.

Kaplún tuvo la osadía de vivir esa utopía desde la apuesta de su construcción a partir de los microprocesos de la base, pensando en el largo desierto que había que atravesar para saltar de escala, soñando en una comunidad liberadora y liberada.

■ Dr. Jesús María Aguirre

Comunicador Social y director de la Revista *Sic* del Centro Gumilla. Miembro fundador de *Comunicación*

Artículo presentado en: IX Coloquio Internacional sobre la escuela Latinoamericana de Comunicación - CELA-COM/2005. “Educomidia, apoyo a la ciudadanía: el legado utópico de Mario Kaplún”

Bibliografía:

- Aguirre, Jesús María y Bisbal, Marcelino (1981) *La ideología como mensaje y masaje*, Monte Avila Ed. Caracas.
- Aguirre, Jesús María (1995) *De la práctica periodística a la investigación comunicacional. Hitos del pensamiento venezolano sobre comunicación y cultura de masas*. Ucab, Caracas.
- Alfaro, Rosa María (2004) “Culturas populares y comunicación participativa”, en *REVISTA COMUNICACIÓN*, N° 126, 2° trimestre. Centro Gumilla, Caracas, pp. 12-20.
- Bartolomé Pine, Margarita –coord.– (2002) *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Narcea Ed. Madrid.
- Beltrán, Luis Ramiro (1981) “Adiós a Aristóteles. Comunicación horizontal”. *Revista Comunicação e Sociedade*, N° 6, São Paulo, setiembre.
- Cabrera Rodríguez, Flor (2002) “Hacia una nueva concepción de la ciudadanía en una sociedad multicultural”, en Bartolomé Pine, Margarita –coord.– (2002) *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Narcea Ed. Madrid, pp. 79-104.
- Díaz Bordenave, Juan (1976) *Las nuevas pedagogías y tecnologías de comunicación*. Ponencia presentada a la Reunión de Consulta sobre la Investigación para el Desarrollo Rural en Latinoamérica. Cali.
- Freire, Paulo (1969) *La educación como práctica de libertad*, Tierra Nueva, Montevideo.
- Gentili, P. (2000) Educación y ciudadanía. La formación ética como desafío político. En P. Gentili, (coord.) *Códigos para la ciudadanía. La Formación ética como práctica de la libertad*. Ed. Santillana. Buenos Aires pp. 27-52.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Grandi, Jorge (2000) “Ciudadanía, entre la globalización y la integración”. En Podestá, Bruno y otros –coord.– (2000) *Ciudadanía y mundialización*, CEFIR-Cideal-Invesp, Madrid, pp. 47-63.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*, Dos tomos, Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (1989) *Identidades nacionales y posnacionales*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Kaplún, Mario (1973) *La comunicación de masas en América Latina*, Ed. Educación Hoy, Bogotá.
- Kaplún, Mario (1978) *Producción de programas de radio: el guión, la realización*. CIESPAL, Quito.

Kaplún, Mario (1979) "Para la lectura crítica de la comunicación de masas". En *Comunicación de Base*, N°2, pp.4-14.

Kaplún, Mario (1980) "La comunicación participativa como praxis y como problema" en la Revista *ININCO*, N°1, Caracas.

Kaplún, Mario y Ana (1985a) "Un testimonio de opción por las clases populares". En *Revista SIC*, Vol. 48, N° 476, Centro Gumilla, pp. 249-250.

Kaplún, Mario (1985b) "Teología de la liberación: pueblo ideal, pueblos reales". En *Revista SIC*, Vol. 477, Centro Gumilla, pp. 306-308.

Kaplún, Mario (1985) *El comunicador popular*, Ed. CIESPAL, Col. Intiyan, Quito.

Kaplún, Mario (1992) *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa*, UNESCO-CRESALC, Santiago, Chile.

Kaplún, Mario (1995) "Ni impuesta ni amada: la recepción televisiva y sus tierras incógnitas", *Revista COMUNICACIÓN: Estudios Venezolanos*, N°91.

Kaplún, Mario (1997) "Democratización de la escritura y poder simbólico" en la Revista *COMUNICACIÓN: Estudios Venezolanos*, N°100.

Kymlicka, W. (1996) *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Barcelona.

López Vigil, José I. (2004) *Ciudadana radio. El poder del periodismo de intermediación*. Universidad Católica Andrés Bello-Centro de Derechos Humanos, Caracas.

Marshall, T.H.(1950) "Citizenship and Social Class and Others Essays". En Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998) *Ciudadanía y Clase social*. Alianza Ed. Madrid.

Pasquali, Antonio (1979) *Comprender la comunicación*, Monte Avila Ed., Caracas.

Pasquali Antonio (1991) *El orden reina*, Monte Avila Editores, p. 120.

Podestá, Bruno y otros -coord. -(2000) *Ciudadanía y mundialización*, CEFIR-Cideal-Invesp, Madrid.

Segundo, Juan Luis s.j. (1968) *Teología abierta para el laico adulto*, 4 tomos. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires-México.

Trigo, Pedro (1985) "Teología de la liberación y cultura", en *Revista SIC*, N°474, pp. 170175.

Trigo, Pedro (2004) *La cultura del barrio*, Fundación Centro Gumilla-Ucab, Caracas.

Citas

¹ Mario Kaplún vivió exiliado en Venezuela desde 1978 a 1985. Su hijo Gabriel Kaplún en un escrito de 1998 describe sus actividades en este periodo (Kaplún, Gabriel, *El Viajero*, 1998).

² En los cuatro años se formaron más de cien comunicadores/educadores populares de dieciséis países de América Latina.

³ Sobre la realización de este programa véase: Kaplún, Mario (1992) *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa*, UNESCO-CRESALC, Santiago, Chile pp. 78 ss.

⁴ Véase: Martínez de Toda y Terrero, José (1978) "Los programas de SERPAL en Venezuela. Sondeo de opinión", *Comunicación de Base*, N°3, Centro Pellín-Gumilla, Caracas, pp.43-47.

⁵ Alfaro, Rosa María (2004) "Culturas populares y comunicación participativa", en *REVISTA COMUNICACIÓN*, N°126, 2° trimestre. Centro Gumilla, Caracas, pp. 12-20.

⁶ López Vigil, José I. (2004) *Ciudadana radio. El poder del periodismo de intermediación*. Universidad Católica Andrés Bello-Centro de Derechos Humanos, Caracas.

⁷ Véanse los cinco volúmenes: Juan Luis Segundo s.j. (1968-1972) *Teología abierta para el laico adulto*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires-México. En cuatro de ellos participó en la redacción con otros miembros del Centro Pedro Fabro de Montevideo, y en el quinto fue el único colaborador.

⁸ Adorno T.W. y otros (1965) *La personalidad autoritaria*. Proyección, Buenos Aires; Bertold Brecht 1927-32 (1973) *Teoría de la radio*, Ed. Península.

⁹ En el libro *El comunicador popular* Kaplún cita expresamente *Comprender la comunicación* de A. Pasquali, obra de fuerte impronta frankfurtiana, como he demostrado en mi ensayo *De la práctica periodística a la investigación comunicacional*, Ucab, 1995.

¹⁰ Kaplún-O'Sullivan (1980) *Communication and grass roots development in Latin America: Colombia- Friendship Groups* (Grupos de Amistad). Agricultural Communications Documentation Center. UNESCO.

¹¹ Pedro Trigo s.j. es un teólogo de la liberación venezolano, discípulo de Gustavo Gutiérrez, y actualmente miembro del Consejo de Redacción de

la Revista SIC. Autor de una vasta obra teológica, últimamente ha publicado *La cultura del barrio*, trabajo que recoge sus veinte años de experiencia en la pastoral popular.

¹² Testimonio personal del P. Armando Jansens. Día 22 de abril de 2005.

¹³ En este planteamiento de Kaplún no hay reminiscencias del debate sociológico en torno al pensamiento de Tönnies y la diferenciación entre Sociedad-Comunidad, sino más bien una apuesta por el entorno primario y local en el que se encuentran las personas en su convivencia cotidiana. Ello no significa que Kaplún desconociera las dinámicas macrosociales, pero en su práctica social no puso ahí su acento y optó por el trabajo en las comunidades de base.

¹⁴ Entre otros muchos documentos firmados por Kaplún, queremos destacar "La declaración de Lima por una nueva comunicación", Lima, 28 de noviembre de 1990. Véase en: Pasquali Antonio (1991) *El orden reina*, Monte Avila Editores, p. 120.

Mario Kaplún en *Comunicación*

El entretenimiento como necesidad
Mario Kaplún. pp. 20-31.
En: *Comunicación*. No. 77-78 (1992)

Ni impuesta ni amada: la recepción televisiva y sus tierras incógnitas
Mario Kaplún. pp. 46-55.
En: *Comunicación*. Vol. 21, No. 91 (Jul.-Sep.1995)

Democratización de la escritura y poder simbólico / Mario Kaplún. pp. 97-101.
En: *Comunicación*. Vol. 23, No. 100 (Oct.-Dic. 1997)

Procesos educativos y canales de comunicación / Mario Kaplún. pp. 11-15. En: *Comunicación*. Vol. 24, No. 103 (Jul.-Sep. 1998)